Gérard de Nerval

Historia de Balkis, reina de Saba y de Solimán o Salomón, rey de los judíos.

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Bibliografía recomendada
Fecha de Publicación: 8 de marzo de 2021
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

En este 8 de marzo de 2021, Día Internacional de la Mujer, quiero dejar aquí este fragmento de uno de los relatos populares del Mundo Árabe, que nos ha trasmitido Gérard de Nerval en su "Viaje a Oriente": Historia de la Reina de la Mañana y de Solimán, Príncipe de los Genios.

Nerval, en este fragmento, pone en boca de un narrador el encuentro de Salomón (o Solimán, Príncipe de los Genios) con La Reina de Saba (Balkis o Belkis, Reina de la Mañana) en donde Salomón aparece como un reyezuelo mojigato, cruel y ambicioso; mientras que la bella Reina de Saba se burla de su ignorancia ante la pretenciosa obra del Templo de Jerusalén.

"Nada más peligroso para las naciones que las metáforas de los reyes"
(dijo Balkis ante la estupidez de Salomón)

A continuación, el fragmento de ese relato, en el que se narra la llegada de Balkis a las tierras del rey Salomón; una introducción a Adonirán, de la estirpe de Henoc los constructores de ciudades y forjadores del hierro, y el encuentro y batalla dialéctica entre la Reina de Saba y el Rey Salomón…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

III.3.3. Balkis, Reina de Saba.

[Adonirám se entera por su aprendiz Benoni de la llegada a Jerusalén de la Reina de Saba]

"[Dijo Benoni] … Muchos siglos antes de que los hebreos estuviesen cautivos en Egipto, Saba, la ilustre descendiente de Abraham y de Ketura[1], vino a establecerse en las felices tierras que nosotros llamamos el Yemen; allí fundó una ciudad que en principio llevó su nombre, y que hoy en día se la conoce con el nombre de Ma'rib. Saba tenía un hermano llamado Iarab, que legó su nombre a la pedregosa Arabia. Sus descendientes transportaron aquí y allá sus jaimas, mientras que los sucesores de Saba continuaron reinando sobre el Yemen, rico imperio que por entonces obedecía a la reina Balkis, heredera directa de Saba, de Jocsán, del patriarca Heber[2]... cuyo padre tuvo por tatarabuelo a Sem; padre común de árabes y hebreos.

- Tú comienzas el preludio como un libro egipcio –interrumpió el impaciente Adonirán–, y continúas con el tono monótono de Musa Ben-Amrán (Moisés), el prolijo liberador de la raza de Jacob. Los hombres charlatanes suceden a las gentes de acción.

- Como los que ofrecen máximas a los poetas sagrados. En una palabra, maestro, la reina del Mediodía, la princesa del Yemen, la divina Balkis[3], que viene a contemplar la sabiduría del señor Solimán, y admirar las maravillas salidas de nuestras manos, llega hoy mismo a Solime. Nuestros obreros han corrido para ir a su encuentro siguiendo al rey, los campos están cubiertos de gente, y los

[1] Ver *Genesis* XXV, 1 a 3: *Volvió* ***Abraham*** *a tomar mujer de nombre* ***Quetura****, que le parió a Zamrán,* ***Jocsán****, Madán, Medián, Jesboc y Sué.* ***Jocsán engendró a Saba*** *y a Dadán...* Los detalles genealógicos que siguen, son tomados, una vez más, de la *Bibliotheque orientale* de Herbelot. (EDL)
[2] Abraham
[3] La visita de la reina de Saba al rey Salomón se recoge en la Biblia (I *Reyes X* y II *Crónicas IX*). Pero Nerval recurre a otras fuentes: entre ellas, las azoras 27 y 34 del Corán y a la *Bibliothèque orientale* de d'Herbelot. La reina de Saba (o reina del Mediodía) es uno de los personajes de la Mujer salvadora en *Aurélia*: ver *Mémorables* y Fragmentos de una primera versión VI y VII.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

talleres vacíos. Yo he sido de los primeros en correr, he visto el cortejo, y he regresado tras de ti.

- Anunciadles que vienen señores, y volarán a prosternarse a sus pies... ociosidad, servilismo...

- Sobre todo, curiosidad, y vos lo comprenderíais, si... escuchad: las estrellas del cielo son menos numerosas que los guerreros que siguen a la reina. Tras ella aparecen sesenta elefantes blancos coronados por torres en las que brilla el oro y la seda; mil sabeos[4] de piel dorada por el sol avanzan conduciendo camellos cuyas patas se doblan bajo el peso de los fardos y los presentes de la princesa. Luego, siguen los abisinios, armados a la ligera, y cuyo tinte bermejo semeja al cobre batido. Una multitud de etíopes, negros como el ébano, marchan por uno y otro lado, conduciendo caballos y carros, obedeciendo a todos y velando por todo. Pero... ¿para qué os cuento todo esto, si vos ni siquiera os dignáis escucharme?

- ¡La reina de los Sabeos! –murmuró Adonirán soñador–; raza degenerada, pero de una sangre pura y sin mezclas... ¿Y qué viene a hacer en esta corte?

- ¿No os lo he dicho ya, Adonirán? Ver a un gran rey, poner a prueba una sabiduría tan célebre, y.… puede ser que acabar con esa fama. Se dice que está pensando en casarse con Solimán Ben-Dawud, con la esperanza de obtener herederos dignos de su raza.

- ¡Qué locura! –exclamó el artista impetuoso–; ¡qué locura!... ¡por las venas de Solimán solo corre la sangre del esclavo, la sangre de las criaturas más viles! ¿Se va a unir la leona a un perro banal y doméstico? ¿Cuántos siglos hace que este pueblo sacrifica en lo alto de los montes y se abandona a mujeres extranjeras?; generaciones bastardas que han perdido la energía y el vigor de sus antepasados. ¿Qué es ese pacífico Solimán?: el hijo de una esclava y del viejo pastor David, ¿y el mismo David?: un descendiente de Ruth, una aventurera del país de Moab, unida a un campesino de Ephrata[5]. Tú, hijo mío, admiras a ese gran pueblo que tan sólo es una sombra, cuya raza guerrera hace tiempo que se extinguió. Esa nación que en su cenit se acerca a su caída. La paz les ha enervado, el lujo y la voluptuosidad, hacen que prefieran el oro al hierro, y esas astucias propias de un rey artero y sensual solo son buenas para vender mercancías o para extender la usura por todo el mundo. ¡Y Balkis descenderá al colmo de la ignominia, ella, la hija de los patriarcas! Y dime, Benoni, ella viene, ¿no es así?... ¡Esta misma tarde franqueará los muros de Jerusalén!

---

[4] Aquí el término *sabeos* no se refiere a la secta religiosa de la *Historia del califa Hakem* (ver n. 16*), sino a los habitantes del Yemen, cuya capital era, según la tradición, la ciudad de Saba. (GR)

[5] Ver el *Libro de Ruth*, en el que la joven moabita se casa con Booz de Bethléem (o Ephrata), engendrando así la línea de David, de la que nacerá Jesucristo. (GdN)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Mañana es el día del sabbat[6], y fiel a sus creencias, ha rechazado penetrar esta tarde, con el sol ya ausente, en una ciudad extranjera. Ha hecho montar el campamento de jaimas al borde del Cedrón, y a pesar de los ruegos del rey, que ha ido a recibirla, rodeado de una magnífica pompa, la reina pretende pasar la noche en el campo.

- ¡Su prudencia sea loada! ¿Es aún joven?...

- Apenas se puede decir que sea todavía joven. Su belleza deslumbra. La he atisbado como se vislumbra al sol cuando alborea, que rápidamente os abrasa y obliga a entornar los párpados. Todos, ante su presencia, han caído prosternados; yo igual que los demás. Y al levantarme, llevaba impresa su imagen. Pero, ¡oh, Adonirán! La noche cae, y ya oigo a los obreros que regresan en tropel para recibir su salario: ya que mañana es el día del sabbat.

Entonces llegaron de improviso los numerosos jefes de los artesanos. Adonirán colocó a los guardianes a la entrada de los talleres y, abriendo sus vastos cofres de seguridad, comenzó a pagar a los obreros que uno por uno se iba presentando allí, susurrándole al oído una palabra misteriosa, ya que era tal su número que hubiera sido difícil discernir el salario al que tenía derecho cada uno; pues el día en que se les contrataba recibían una palabra secreta, que no debían comunicar a nadie bajo pena de muerte, y a cambio hacían un juramento solemne. Los maestros tenían una contraseña; los compañeros otra diferente que, a su vez, era distinta de la de sus aprendices[7].

Luego, a medida que pasaban delante de Adonirán y de sus intendentes, ellos pronunciaban en voz baja la palabra sacramental, y Adonirán les distribuía diferentes salarios, conforme a la jerarquía de sus funciones.

Tras esa ceremonia, acabada ya a la luz de las antorchas de resina, Adonirán decidió pasar la noche acompañado por el secreto de sus trabajos; dio permiso al joven Benoni, apagó su antorcha, y penetrando en sus fundiciones subterráneas, se perdió en las profundidades de las tinieblas.

Al alborear del siguiente día, Balkis, la reina de la mañana, franqueó al mismo tiempo que el primer rayo de sol, la puerta oriental de Jerusalén. Despertados por el estrépito de las gentes de su séquito, los hebreos se agolparon ante las puertas, y los obreros siguieron al cortejo con ruidosas exclamaciones. Jamás se habían visto tantos caballos, ni tantos camellos,

[6] Saba o sabbat, - mañana. (GdN)

[7] *Maestros, compañeros, aprendices*: en esa jerarquía, en las palabras clave y en sus signos secretos, se pueden reconocer elementos masónicos. Nerval parece admitir la tradición según la cual Hiram-Adoniram, habiendo dividido a sus obreros en tres clases, está en el origen de la Francmasonería.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y aún menos, una legión de elefantes blancos tan soberbia, conducida por un numeroso enjambre de negros etíopes.

Retrasado a causa del interminable ceremonial de la etiqueta, el gran rey Solimán intentaba acabar de engalanarse con unas vestiduras deslumbrantes y apenas había conseguido escapar de las manos de los oficiales de su guardarropía, cuando Balkis, poniendo pie en tierra en el vestíbulo del palacio, penetró tras haber saludado al sol, que ya se elevaba radiante sobre las montañas de Galilea.

Chambelanes, tocados con bonetes en forma de torres, portando en la mano largos bastones dorados, acogieron a la reina y la introdujeron por fin a la sala en la que Solimán Ben-Dawud estaba sentado, en medio de su corte, sobre un trono elevado del que se apresuró a descender, con una estudiada lentitud, para ir al encuentro de su augusta visitante.

Los dos soberanos se saludaron mutuamente con toda la veneración que los reyes profesan y se complacen en inspirar hacia la majestad de la realeza; después, se sentaron uno al lado del otro, mientras desfilaban los esclavos, cargados con los presentes de la reina de Saba: oro, cinamomo, mirra, y sobre todo, incienso, con el que el Yemen hacía un gran comercio; después, colmillos de elefante, bolsitas de sustancias aromáticas y de piedras preciosas. Además de ofrecer al monarca ciento veinte talentos de oro fino.

Solimán era por aquel entonces ya de mediana edad; pero la dicha hacía que, al mantener el gesto de su rostro en una perpetua serenidad, hubiera alejado de él las arrugas y las huellas tristes que deparan las pasiones profundas; sus labios lustrosos, sus ojos redondos y algo saltones, separados por una nariz como torre de marfil, tal y como él mismo la había descrito, poniéndolo en boca de la sulamita[8], su plácida frente, como la de Serapis, denotaba la inflexible paz de la quietud inefable de un monarca satisfecho de su propia grandeza. Solimán parecía una estatua de oro con manos y máscara de marfil.

Su corona era de oro, al igual que sus vestiduras; la púrpura de su manto, regalo de Hirán, príncipe de Tiro, estaba tejida sobre una malla de oro fino; el oro brillaba sobre su cinturón y relucía en la empuñadura de su espada; sus sandalias de oro reposaban sobre un tapiz brocado con hilo de oro; su trono era de cedro dorado.

---

[8] Referencia al *Cantar de los cantares* VII, 5: *Tu cuello, torre de marfil; tus ojos, dos piscinas de Hesebón, junto a la puerta de Bat-Rabím. Tu nariz, como la torre del Líbano que mira frente a Damasco.* Más adelante también se citan además de en ese poema, en los libros de los *Proverbios* y de el *Eclesiastés*, igualmente atribuidos a Salomón.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sentada a su lado, la blanca hija de la mañana, envuelta en una nube de lino y de diáfanas gasas, asemejaba a un lis posado entre un manojo de junquillos. Previsora coquetería, que hizo resaltar aún más al excusarse por la simplicidad de su atuendo matutino:

- La simplicidad del ropaje –dijo–, conviene a la opulencia y conjuga bien con la grandeza.

- Favorece a la divina belleza –continuó Solimán–, confiar en su fuerza, y al hombre que desafía su propia debilidad, no descuidar nada.

- Encantadora modestia, que realza aún más el esplendor con que brilla el invencible Solimán... el teólogo, el sabio, el árbitro de reyes, el autor inmortal de los proverbios del *Sir-Hasirim*[9], ese cántico de amor tan tierno... y tantas otras flores poéticas.

- ¡Cómo! bella reina –prosiguió Solimán enrojeciendo de placer– ¡Cómo! ¿os habéis dignado posar vuestros ojos sobre... esos simples ensayos?

- ¡Sois un gran poeta! –exclamó la reina de Saba.

Solimán hinchó su dorado pecho, alzó su dorado brazo, y se mesó con complacencia la barba de ébano, dispuesta en numerosas trenzas y adornada de cordones de oro.

- Un gran poeta –repitió Balkis–. Lo que hace que se os perdonen sonriendo los errores del moralista.

Esa conclusión inesperada, agrió el gesto de la cara del augusto Salomón, y produjo un movimiento en la multitud de los cortesanos que se hallaban más próximos. Allí estaban Zabud, favorito del príncipe, todo él cargado de adornos de pedrería; Sadoc, el sumo sacerdote, con su hijo Azarías, intendente de palacio y muy altivo con sus inferiores; después Ahia, Elioref, gran canciller, Josafat, maestro archivero... y un poco sordo. De pie, vestido con una túnica sombría, estaba Ahías de Silo, hombre íntegro, temido a causa de su genio profético; pero por lo demás, un hombre burlón frío y taciturno. Muy cerca del soberano se podía ver acurrucado en medio de tres cojines apilados, al viejo Banaïas, pacífico general en jefe de los tranquilos ejércitos del plácido Solimán. Ataviado con cadenas de oro y soles de piedras preciosas, encorvado bajo el peso de los honores, Banaïas ejercía de semidiós de la guerra. Antaño, el rey le había encargado que matara a Joab y al sumo sacerdote Abiathar, y Banaïas los apuñaló. Desde ese día, se hizo digno de la mayor confianza

[9] El *Cantar de los cantares.*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

del sabio Salomón, que le encargó asesinar a su hermano mayor, el príncipe Adonías, hijo del rey David, y Banaïas, degolló al hermano del sabio Salomón[10].

Ahora, adormecido en los laureles de su gloria, y torpe a causa de los años, Banaïas, casi idiota, seguía a la corte a todas partes, ya nada oye, ni comprende, y reaviva los restos de una vida de senectud calentando su corazón con el brillo que su rey le otorga. Sus ojos, descoloridos, buscan sin cesar la mirada real: el antaño lince, a la vejez se ha convertido en perro.

Una vez que Balkis hubo dejado caer de sus adorables labios aquellas mordaces palabras, mientras toda la corte estaba consternada, Banaïas, que no había comprendido nada, y que acompañaba con gritos de admiración cada palabra del rey y de su huésped; Banaïas, solo él, en medio de un profundo silencio generalizado, exclamó con una estulta sonrisa: "¡Maravilloso!, ¡divino!"

Solimán se mordió los labios y murmuró directamente:

- ¡Qué imbécil!

- ¡Palabra memorable!" –repuso Banaïas, al ver que su maestro había hablado. Y en ese momento, la reina de Saba estalló en carcajadas.

Después, con gran sentido de la oportunidad, que a todos dejó perplejos, escogió ese momento para presentar uno tras otro los tres enigmas, ante la tan celebrada sagacidad de Solimán, el más hábil de los mortales en el arte de interpretar adivinanzas y esclarecer charadas. Tal era entonces la costumbre: la corte se ocupaba de la ciencia... ciencia a la que aquella corte, muy a propósito, había renunciado; mientras que adivinar enigmas se había convertido en asunto de Estado, y un príncipe o un sabio eran juzgados por esa habilidad. Y Balkis había recorrido doscientas sesenta leguas para someter a Solimán a esa prueba.

Solimán interpretó sin pestañear los tres enigmas, y todo ello gracias al sumo sacerdote Sadoc que, el día antes, había pagado al contado la solución de los acertijos, al sumo sacerdote de los Sabeos.

- La sabiduría habla por vuestra boca –dijo la reina con cierto énfasis.

- Al menos eso es lo que muchos suponen...

- Sin embargo, noble Solimán, el cultivo del árbol de la sabiduría no se realiza sin correr peligro: a la larga, uno se arriesga a apasionarse

[10] Se pueden encontrar estos nombres y hechos en los primeros capítulos de I *Reyes* 2, 25

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

demasiado por las alabanzas, a halagar a los hombres para su complacencia, y a inclinarse por el materialismo para recibir el voto del pueblo...

- Entonces es que habéis percibido en mis obras...

- ¡Ah!, señor, os he leído muy atentamente, y como quiero instruirme; el deseo de consultaros ciertos puntos que me resultan oscuros, algunas contradicciones, ciertos... sofismas, al menos a mis ojos, sin duda a causa de mi ignorancia; es en parte el objetivo de mi viaje.

- Intentaremos satisfacer ese deseo lo mejor posible –articuló Solimán, no sin suficiencia, para sostener sus tesis contra tan temible adversario[11].

En el fondo, Solimán habría dado cualquier cosa por haberse marchado sólo a pasear bajo los sicomoros de su villa de Mello. Seducidos por un espectáculo tan mordaz, los cortesanos estiraban el cuello y abrían los ojos de par en par. ¿Qué podría haber peor que arriesgarse, en presencia de esos sujetos, a perder su infalibilidad? Sadoc parecía alarmado: el profeta Ahías de Silo apenas podía reprimir una vaga y fría sonrisa, y Banaïas, jugando con sus condecoraciones, manifestaba una estúpida alegría, que proyectaba el anticipado ridículo del rey. El séquito de Balkis permanecía mudo e imperturbable: puras esfinges. Añádase en beneficio de la reina de Saba, el que poseía la majestad de una diosa y los atractivos de las bellezas más enervantes, un perfil de una adorable pureza, en la que resplandecían unos ojos negros como los de las gacelas; tan bellamente perfilados y tan expresivos que parecían atravesar a quienes posaban en ella su mirada; una boca incierta, entre la risa y la voluptuosidad, un cuerpo ligero y de una magnificencia que se adivinaba a través de la gasa; imagínense de ese modo esa expresión delicada, burlona y altiva vivacidad que poseen las personas de alto linaje, habituadas al poder, y así comprenderán los apuros del señor Solimán, contrariado y encantado al mismo tiempo; deseoso de vencer con su inteligencia, y ya casi vencido por el corazón. Esos grandes ojos negros y blancos, misteriosos y dulces, calmos y penetrantes, danzando en un rostro ardiente y claro como el bronce recién fundido, le trastornaban muy a su pesar. Veía cómo a su lado tomaba forma la ideal y mística figura de la diosa Isis[12].

---

[11] La sátira sistemática a la que se somete a Salomón no es, evidentemente, ni bíblica, ni musulmana. En la tradición árabe, Solimán, justo, al contrario, está dotado de los poderes sobrenaturales que aquí se atribuyen a Balkis, y es Solimán quien, según el Corán (azora 27) es ayudado por una abubilla de poderes mágicos. Nerval convierte a Solimán en un personaje de ópera cómica para realzar mejor la pareja de Adoniram-Balkis.

[12] Balkis-Isis: fusión de dos arquetipos de la mujer, según Nerval.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y entonces se entablaron, vigorosas y potentes, siguiendo el uso de los tiempos, esas discusiones filosóficas señaladas en los libros de los hebreos.

- ¿Acaso no aconsejáis –retomó la reina– el egoísmo y la dureza de corazón cuando decís: "Si respondes por un amigo, habrás caído en una trampa; despoja de sus bienes al que responde por otro?..." En otro proverbio, alabáis la riqueza y el poderío del oro...

- Pero en otras ocasiones he alabado la pobreza.

- Contradicciones. En el Eclesiastés se estimula al hombre a que trabaje, se avergüenza a los perezosos, y en cambio se escribe más adelante: "¿Qué sacará el hombre de todos esos trabajos?, ¿acaso no es preferible comer y beber?..." En los Proverbios censuráis los excesos que después alabáis en el Eclesiastés...

- Me da la impresión de que os estáis burlando...

- No, tan solo estoy citando: "He reconocido que nada hay mejor que disfrutar y beber; que el trabajo es una inquietud inútil, porque los hombres mueren como las bestias, y corren su misma suerte". ¡Esa es vuestra moral, oh, sabio!

- Esas no son más que metáforas, pero el fondo de mi doctrina...

- ¡Por desgracia, aquí tenemos otras que también hemos hallado!: "Disfrutad de la vida con las mujeres todo el tiempo que os sea posible; ya que esa es vuestra parte del trabajo... etc." Y esto es algo que repetís con frecuencia. Por lo que he deducido que os conviene convertir a vuestro pueblo en materialista para así poder dominarle más fácilmente como esclavo.

Solimán se hubiera querido justificar, pero con argumentos que no quería exponer delante de su pueblo, y por ello se agitaba impaciente en su trono.

- En fin –continuó Balkis sonriendo con una mirada lánguida–; desde luego, vos sois cruel con nuestro sexo, así que ¿qué mujer osaría amar al austero Solimán?

- ¡Ay, reina!, ¡mi corazón se expande como el rocío de primavera sobre las flores de la pasión amorosa en el Cantar del esposo!...

- Excepción por la que la Sulamita debe regocijarse: pero vos os habéis convertido en alguien rígido por el peso de los años...

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Solimán reprimió una mueca desabrida.

- Preveo –dijo la reina–, alguna palabra cortés y galante. ¡En guardia! El Eclesiastés puede oíros, y vos sabéis bien lo que dice: "La mujer es más amarga que la muerte; su corazón es una trampa y sus manos son cadenas. El que sirva a Dios, debe huir de ella, y el insensato caerá en sus redes". ¡Y bien!, ¡entonces vos seguiréis esos consejos tan austeros, pues seguro que fue por culpa de las hijas de Sión por lo que recibisteis de los cielos esa belleza que vos mismo describís con tanta sinceridad en estos términos: "¡*Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles*!"

- Reina, de nuevo eso era una metáfora...

- ¡Oh, rey! Esa es mi opinión. Dignaos meditar acerca de mis objeciones y esclareced la oscuridad de mi discernimiento, ya que mío es el error, y sois vos quien ha felicitado a la sabiduría por escogeros como morada. "Se reconocerá –vos lo habéis escrito–, mi espíritu penetrante; los más poderosos se sorprenderán cuando me vean, y los príncipes me testimoniarán su admiración sólo con mirarme. Cuando yo permanezca en silencio, ellos esperarán a que hable; cuando yo hable, me observarán atentos; y cuando yo discurra, se llevarán las manos a la boca." Gran rey, yo ya he experimentado en parte todas esas verdades: vuestro espíritu me ha enternecido, vuestro aspecto, sorprendido, y no dudo que cuando os miro a los ojos en mi rostro sólo contemplaréis admiración por vos. Espero vuestras palabras; que me encontrarán atenta, y durante vuestro discurso, vuestra sierva pondrá su mano en su boca.

- Señora –dijo Solimán con un profundo suspiro–, ¿en qué se convierte un sabio ante vos?; desde que os escucho, el Eclesiastés no osaría mantener nunca más ni uno sólo de sus pensamientos, de cuya sequedad se resiente: ¡Vanidad de vanidades! ¡Todo es vanidad!

Y todos admiraron la respuesta del rey. Pero "A pedante, pedante y medio" –se decía la reina–. Si al menos se le pudiera quitar la manía de ser escritor... No va más allá de ser un individuo dulce, afable y bastante bien conservado.

Solimán, después de responder como buenamente pudo, se esforzó en desviar la atención de la audiencia, que tantas veces él había manipulado, hacia otros temas.

- Vuestra Serenidad –dijo a la reina Balkis–, posee un hermoso pájaro, cuya especie desconozco.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En efecto, seis negritos vestidos de escarlata, colocados a los pies de la reina, eran los encargados de cuidar a ese pájaro, que jamás abandonaba a su ama. Uno de los pajes le tenía sobre el puño, y la princesa de Saba le miraba con frecuencia.

- Nosotros le llamamos *Hud-Hud*[13] –respondió–. El tatarabuelo de este pájaro, que tiene una vida muy larga, se dice que en otro tiempo fue traído por unos malayos de regiones lejanas que sólo ellos pudieron entrever y que nosotros desconocemos. Es un animal muy útil para llevar los ruegos de las gentes a los espíritus del aire.

Solimán, sin comprender bien esa explicación tan sencilla, se inclinó como un rey que ha concebido todo a las mil maravillas, y adelantó índice y pulgar para jugar con el ave Hud-Hud; pero el pájaro, respondiendo a sus avances, no se prestó a los esfuerzos de Solimán por atraparle.

- Hud-Hud es poeta... –dijo la reina–, y, por ello digno de vuestra simpatía... Aunque, es como yo, un poco severo, y con frecuencia también él se convierte en moralista. ¿Podéis creer que se ha permitido dudar de la sinceridad de vuestra pasión por la Sulamita?

- Divina ave, ¡cómo me sorprendéis! –replicó Solimán.

- Esa pastoral del Cantar de los Cantares seguramente es bastante tierna –dijo Hud-Hud un día, mientras picoteaba un escarabajo dorado–; pero el gran rey que dedica unas elegías tan plañideras a la hija del faraón, su mujer, ¿no le habría mostrado más amor viviendo con ella que obligándola a vivir lejos de él, en la ciudad de David, como así hizo, reducida a deleitarse durante su juventud sólo con estrofas... aunque en verdad fueran las más bellas del mundo?

- ¡Cuántas penas traéis a mi memoria! Por desgracia, esa hija de la noche seguía el culto de Isis... ¿Hubiera podido yo sin cometer un crimen, abrirle el acceso a la ciudad santa?; ¿darle como vecina el arca de Adonai, y aproximarla a este augusto templo que estoy erigiendo al dios de mis padres?...

- Un asunto de esa índole siempre es delicado, observó juiciosamente Balkis; excusad a Hud-Hud; los pájaros algunas veces son algo banales; el mío, por ejemplo, se vanagloria de ser un experto, sobre todo en poesía.

- ¿De veras? –prosiguió Solimán Ben-Dawud–; me gustaría saber...

[13] Se trata de la abubilla, ave augural entre los árabes.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¡Uy! ¡vais a escuchar malévolos comentarios, señor!; ¡creedme, malévolos!

Hud-Hud se precia de censuraros por comparar la belleza de vuestra amante, a la de los caballos del carro de los faraones; su nombre, al del aceite ungido; sus cabellos, a un rebaño de cabras, sus dientes, a tiernos corderos portadores de frutos; sus mejillas, a media granada; sus pechos, a dos cabritillos; su cabeza, al monte Carmelo; su ombligo, a una copa siempre llena de licor; su vientre, a un montón de trigo, y su nariz, a la torre del Líbano que mira hacia Damasco.

Solimán, herido, dejó caer, falto ya de coraje, sus brazos vestidos de oro sobre los del asiento, también dorados, mientras el pájaro, pavoneándose, batía sus alas verde y oro al viento.

- Responderé al pájaro, que tan bien sirve a vuestras mofas, que el gusto oriental permite esas licencias; que la verdadera poesía busca imágenes; que mi pueblo encuentra excelentes mis versos, y que gustan, de preferencia, de las más ricas metáforas...

- Nada más peligroso para las naciones que las metáforas de los reyes repuso la reina de Saba–: al provenir de un estilo augusto, esas metáforas, puede que bastante audaces, encontrarán más imitadores que críticos, y vuestras sublimes fantasías corren el riesgo de ser culpables de echar a perder el gusto de los poetas durante diez mil años. Influenciada por vuestros poemas, la Sulamita, ¿acaso no podría comparar vuestro cabello, con ramas de palmera; vuestros labios, con lises destilando mirra; vuestro talle, con un cedro; vuestras piernas, con columnas marmóreas; y vuestras mejillas, señor, ¿con pequeños parterres de flores olorosas? De suerte que al rey Solimán yo siempre lo vería como un peristilo, con un jardín botánico suspendido sobre un huerto de palmeras.

Solimán sonrió amargamente; y con enorme satisfacción le habría torcido el cuello a la abubilla, que no cesaba de picotearle el pecho del lado del corazón con una extraña persistencia.

- Hud-Hud se está esforzando en haceros comprender que la fuente de la poesía reside ahí –dijo la reina.

- Así lo siento, y cada vez más –respondió el rey–, desde que he tenido la dicha de contemplaros. Dejemos este discurso; ¿hará la reina a este humilde servidor el honor de acompañarle para visitar Jerusalén, mi palacio, y sobre todo el templo que estoy erigiendo a Jehová en la montaña de Sión?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- El mundo se ha conmocionado con los comentarios sobre esas maravillas; mi impaciencia es tanta como los esplendores que espero ver, y no desearía retrasar el placer que me he prometido con su contemplación.

A la cabeza del cortejo, que recorría lentamente las calles de Jerusalén, había cuarenta y dos trompas que sonaban como truenos de tormenta; detrás venían músicos vestidos de blanco y dirigidos por Aspa e Idithme; cincuentaiséis tamborileros, veintiocho flautistas, así como intérpretes de salterios, tocadores de cítaras, sin olvidar las trompetas, instrumento que Josué había puesto de moda bajo las murallas de Jericó[14]. Seguían después, en tres filas, los turiferarios que, reculando, balanceaban en el aire los incensarios, en los que ardían los perfumes del Yemen. Solimán y Balkis reposaban sobre un palanquín acarreado por setenta palestinos, prisioneros de guerra…"

La sesión había terminado. Nos fuimos comentando las diversas peripecias del relato, y quedamos para el día siguiente.

* * *

La narración completa se puede leer en este enlace:
http://lamurruss.blogspot.com/2015/01/h-istoria-de-la-r-eina-de-la-m-anana-de.html

[14] *Josué* VI

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6